# **La pérdida de importancia de la raza[[1]](#footnote-1)**

**William Julius Wilson**

Las relaciones raciales en América han sufrido cambios fundamentales en los años recientes, tanto así que ahora las oportunidades de vida de los individuos negros tienen más que ver con su posición económica de clase que con sus encuentros cotidianos con los blancos.

En años anteriores los esfuerzos sistemáticos de los blancos por reprimir a los negros eran obvios hasta para el más insensible observador. Los negros tenían negado el acceso a recursos valiosos y escasos a través de variadas estrategias de explotación racial, discriminación y segregación, estrategias que fueron reforzadas por la elaboración de ideologías racistas. Pero la situación ha cambiado. Independiente de lo determinantes que fueron tales prácticas en los esfuerzos previos de la población negra para alcanzar la igualdad racial, e independiente de lo significativas que fueron en la creación de guetos golpeados por la pobreza y de una vasta clase marginal de proletarios negros- esa masiva población en la parte inferior de la escala social plagada de educación pobre y bajos sueldos, trabajos inestables-, no proveen una significativa explicación de las oportunidades de vida de los americanos negros hoy en día. Los patrones tradicionales de interacción entre negros y blancos, particularmente en el mercado del trabajo, han sido fundamentalmente alteradas.

En el período pre bélico, y en la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, los continuos y explícitos intentos de los blancos por construir barreras raciales afectaron profundamente las vidas de los americanos negros. La opresión racial era deliberada, pública, y es de fácil documentación, yendo desde la esclavitud hasta segregación, desde los empeños de la elite económica blanca en explotar el trabajo negro hasta las acciones de las masas blancas para eliminar o neutralizar la competencia negra, especialmente la competencia económica. Según la nación entró en la segunda mitad del siglo XIX, muchas de las barreras tradicionales se derrumbaron bajo el peso de los cambios políticos, sociales y económicos de la era de los derechos civiles. Un nuevo conjunto de obstáculos ha emergido de los desplazamientos en la base de la estructura económica. Estos obstáculos son por lo tanto impersonales, pero podrían ser incluso más tremendos para ciertos segmentos de la población negra. Específicamente, mientras que las barreras previas estaban destinadas a controlar y restringir a toda la población negra, las nuevas barreras crean limitaciones para la clase baja negra; mientras las viejas barreras estaban basadas explícitamente en motivaciones raciales derivadas del contacto intergrupal, las nuevas barreras tienen significancia racial solo en sus consecuencias, no en sus orígenes. En resumen, mientras las viejas barreras sostienen las características generalizadas de la opresión racial, las nuevas barreras indican una importante y emergente forma de subordinación de clase.

Sería equivalente a ser miope considerar las formas tradicionales de segregación racial y discriminación como esencialmente desaparecidas en la América contemporánea; la presencia de negros es todavía firmemente resistida en varias instituciones y organizaciones, por ejemplo, en áreas residenciales y clubes sociales privados. Sin embargo, en la esfera económica, la clase ha llegado a ser más importante que la raza determinando el acceso de los negros al privilegio y al poder. Es evidente en esta conexión que muchos negros educados y talentosos están entrando en posiciones de prestigio e influencia en una tasa comparable o -en las mismas situaciones- mayor a la de los blancos con cualificaciones equivalentes. Es igualmente claro que la clase baja negra está en un desesperanzador estado de estancamiento económico, quedando cada vez más detrás del resto de la sociedad…

## **Tres etapas de las relaciones raciales americanas**

Mi tesis principal es que la sociedad americana ha experimentado tres grandes etapas de contacto entre blancos y negros, y cada una de ellas representa una forma diferente de estratificación racial estructurada por la particular combinación de la economía y la política. La etapa uno coincide con la esclavitud previa a la guerra y el período inmediatamente posterior a ella, y puede ser designada como el período de la economía de plantación y opresión racial y de casta. La etapa dos comienza en el último cuarto del siglo XIX y termina abruptamente con el New Deal y puede ser identificada como el período de expansión industrial, conflicto de clases y opresión racial. Finalmente, la etapa tres está asociada al período industrial moderno post Segunda Guerra Mundial, el cual comenzó a cristalizarse realmente durante las décadas de 1960 y 1970, y que puede ser caracterizado como el período de progresiva transición desde las desigualdades raciales a las desigualdades de clase.

Aunque esta abreviada designación de los períodos de relaciones raciales americanas parece conectar el cambio racial con cambios fundamentales en la economía muy directamente, vale la pena repetir que las diferentes etapas de las relaciones raciales están estructuradas por arreglos únicos e interacciones de la economía y el sistema gubernamental. Aunque enfatizo las bases económicas de la desigualdad estructurada en los períodos pre industriales e industriales de las relaciones raciales, también intento mostrar cómo el sistema gubernamental más o menos relacionado con la economía, o refuerzan patrones de estratificación acial o median varias formas de conflicto racial. Además, para el período moderno industrial, intento mostrar como las relaciones raciales han tomado forma tanto por los importantes cambios económicos como por los importantes cambios políticos. De hecho, podría no ser posible entender completamente los cambios sutiles y manifiestos en las relaciones raciales en el periodo industrial moderno sin reconocer la dual y frecuentemente recíproca influencia de los cambios estructurales en la economía y los cambios políticos en el Estado. De este modo, mi argumento central es que diferentes sistemas de producción y/o diferentes acuerdos en la política han impuesto diferentes limitaciones en la manera en que los grupos raciales han interactuado en los Estados Unidos, limitaciones que han estructurado relaciones entre grupos raciales y que han producido contextos desiguales no solo para la manifestación de antagonismos raciales sino también para el acceso de grupos raciales a recompensas y privilegios.

En contraste con el periodo industrial moderno, en el cual fundamentales cambios políticos y económicos han hecho de la afiliación económica de clase más importante que la raza como determinante de las perspectivas para el avance ocupacional de los negros, los períodos pre industrial e industrial tienen una característica en común, a saber, esfuerzos públicos por consolidar la dominación económica racial (desde la manipulación del trabajo negro hasta la neutralización o eliminación de la competencia económica negra) a través de varias formas de discriminación jurídica, política y social. Dado que los problemas raciales durante esos dos períodos estuvieron principalmente relacionados a luchas de grupos sobre recursos económicos, se prestaron para que las teorías de clases económicas asociaran la antipatía social con el conflicto de clases. Una breve consideración de estas teorías, seguida por una discusión sobre sus principales debilidades, ayudará a elevar un número de problemas teóricos que serán útiles para analizar las dinámicas del conflicto racial en los períodos pre industrial e industrial de las relaciones raciales en América. Sin embargo, en una sección posterior de este capítulo intentaré explica por qué estas teorías no son muy relevantes para la etapa industrial moderna.

## **Teorías de clase económicas**

En los años recientes, estudiosos de las relaciones raciales han prestado considerable atención a la base económica del antagonismo racial, particularmente al tema de que los problemas raciales en situaciones históricas están relacionados a problemas más generales del conflicto económico de clases. Una suposición común en este tema es que el conflicto racial es meramente una manifestación del conflicto de clases. Por lo tanto, ideologías del racismo, prejuicios raciales, discriminación institucionalizada, segregación, y otros factores que refuerzan o encarnan la estratificación racial son vistos como partes de una superestructura determinada y modelada por disposiciones de la estructura de clases. Sin embargo, dada esta suposición, que continúa siendo el argumento más representativo y ampliamente usado de las clases económicas, los defensores han presentado dos grandes y de cierta forma divergentes explicaciones de cómo conflictos de clase actualmente determinan y modelan relaciones raciales – la teoría marxista ortodoxa de la explotación capitalista, y la teoría del mercado laboral escindido de los antagonismos de la clase obrera.

La teoría marxista ortodoxa, que es la variante más popular de las explicaciones marxistas de raza, postula que debido a que la última meta de la clase capitalista es maximizar beneficios, se harán intentos para suprimir las demandas de los trabajadores por incrementos de salarios y para debilitar su poder de negociación promoviendo divisiones dentro de su rango. Las divisiones se dan junto con fronteras raciales hasta el punto que la clase capitalista es capaz de aislar a la fuerza de trabajo barata negra no sólo apoyando la discriminación laboral, de vivienda y educacional hacia los negros sino también desarrollando o fomentando prejuicios raciales e ideologías de subyugación racial como el racismo. El efecto neto de ese tipo de políticas es asegurar una clase trabajadora marginal negra y establecer una relativamente más privilegiada posición para la fuerza de trabajo blanca. Dado que la discriminación garantiza una situación donde el índice promedio del salario de la fuerza de trabajo negra es menor al índice promedio del salario de la fuerza de trabajo blanca, la probabilidad de solidaridad laboral contra la clase capitalista es reducida.

Al mismo tiempo, sostienen los marxistas ortodoxos, los miembros de la clase capitalista se benefician no solo porque han creado y reservado un ejército de trabajo que no está unido en contra de ellos y la apropiación del excedente de la fuerza laboral negra es mayor que la tasa de explotación de la fuerza laboral blanca, sino también porque pueden contrarrestar las demandas de la fuerza laboral blanca por salarios más altos o bien amenazando con subir el salario promedio de los trabajadores negros, o bien reemplazando partes de fuerza laboral blanca con partes de fuerza laboral negra en situaciones especiales como las huelgas. Mientras más débil sea la fuerza laboral nacional, es más probable es que sea reemplazada por trabajo negro mal pagado, especialmente durante las huelgas organizadas para demandar incrementos de salarios o mejoras en las condiciones de trabajo. En resumen, los marxistas ortodoxos sostienen que el antagonismo racial está formulado para ser una “máscara de privilegio” que encubre efectivamente los intentos de la clase dominante de explotar a los grupos subordinados minoritarios y de dividir a la clase trabajadora.

En un interesante contraste con la aproximación marxista ortodoxa, la teoría del mercado laboral escindido sugiere el punto de vista de que, más que intentar de proteger a un segmento de la clase trabajadora, las empresas apoyan una ideología liberal o de laissez faire que permitiría a todos los trabajadores competir libremente en un mercado abierto. Tal competencia abierta reemplazaría trabajos mejores pagados. Sólo bajo coerción la empresa cede ante una aristocracia laboral (a saber, una posición privilegiada para trabajadores blancos)

Una hipótesis central de la teoría del mercado laboral escindido, es que el antagonismo racial primero se desarrolla en un mercado laboral dividido en términos raciales. El término “antagonismo” incluye todos los aspectos del conflicto intergrupal, desde creencias e ideologías (por ejemplo, racismo), a instituciones (por ejemplo, leyes segregadoras). Un mercado laboral escindido se da cuando el precio de la fuerza trabajo por la misma tarea difiere en al menos dos grupos, o podrían diferir si es que ellos hicieran la misma tarea. El precio de la fuerza de trabajo se refiere al costo total de la fuerza de trabajo para el empleador, incluyendo no sólo salarios, sino además el costo de reclutamiento, transporte, alojamiento y comidas, educación, cuidados de salud (si el empleador debe asumirlos), y el costo del descontento laboral.

Hay tres distintas clases en un mercado laboral dividido: () empresas o empleadores; (2) trabajo con salarios altos; y (3) trabajos más baratos. El conflicto se desarrolla entre estas clases por sus diferentes intereses. El principal objetivo de las empresas o empleadores es mantener lo más barata posible la fuerza de trabajo para competir efectivamente con otras empresas y para maximizar la rentabilidad económica. Los empleadores a menudo importarán trabajadores de otras áreas si los costos de la fuerza laboral local son muy altos o si hay escasez de ella. Siempre que haya escasez de fuerza de trabajo, la fuerza laboral mejor pagada está en una buena posición de negociación. Por lo tanto, si los negocios son capaces de atraer una fuerza de trabajo más barata al mercado, los intereses de la fuerza de trabajo mejor pagada son amenazados. Pueden perder algunos beneficios que disfrutan, pueden perder su poder de negociación e incluso pueden perder sus trabajos. Además, la presencia de una fuerza de trabajo más barata en un mercado laboral puede no sólo representar la competencia actual, sino que también competencias potenciales. Si el mercado laboral está dividido junto con los grupos étnicos, por ejemplo, si la fuerza de trabajo mejor pagada e blanca y la peor pagada es negra, los antagonismos de clase se transforman en conflictos raciales. Por consiguiente, mientras mucha retórica sobre el antagonismo étnico se concentra en la etnicidad y la raza, en gran medida (aunque es probable que no completamente) éste expresa este conflicto de clase.

En algunos casos miembros de la clase trabajadora peor pagada, bien desde dentro de los límites territoriales de un determinado país o bien de otro país, son atraídos o motivados a entrar al mercado laboral porque sienten que pueden mejorar sus condiciones de vida. Como Edna Bonacich menciona, “entre más pobre es la economía de los nuevos empleados, menos se necesita inducirlos a entrar a un nuevo mercado laboral”. En otros casos, los individuos son forzados a una nueva situación en el mercado laboral, como lo es la migración involuntaria de negros en condición de esclavitud en los Estados Unidos. En relación a esto, entre más grande es el control del empleador sobre la fuerza de trabajo peor pagada, más amenazante es ésta para la fuerza laboral con mejores pagas.

Sin embargo, si el trabajo más costoso es lo suficientemente fuerte, esto es, si posee los recursos de poder para preservar sus intereses económicos, puede prevenir ser reemplazada o debilitada por el trabajo más barato. Por un lado, puede excluir a la fuerza de trabajo más barata de un territorio. “Movimientos de exclusión claramente sirven a los intereses de la fuerza de trabajo mejor pagada. Sus estándares son protegidos, mientras que la clase capitalista es privada de una fuerza de trabajo más barata”. Por otro lado, si no es posible para la fuerza de trabajo mejor pagada confiar en la exclusión (la fuerza de trabajo barata pueden ser indígenas de un territorio o puede haber sido importada tempranamente en relaciones comerciales de trabajo cuando no pudieron prever el movimiento), entonces se institucionalizará un sistema de estratificación étnica que podría (1) monopolizar posiciones expertas, de esta manera asegurando la efectividad de las huelgas; (2) impedir que la fuerza de trabajo desarrolle las habilidades necesarias para competir con los mejores pagados (por ejemplo, imponiendo barreras al igual acceso a la educación); y (3) negar a la fuerza de trabajo barata los medios políticos que podrían capacitarla para socavar a la fuerza de trabajo más cara a través de, por ejemplo, regulaciones gubernamentales. “En otras palabras, la solución al abrumador potencial de una fuerza de trabajo débil y barata está, paradójicamente, en debilitarlos más, hasta que ya no sea un interés inmediato de la empresa usarlos como reemplazo”. Así, mientras los argumentos marxistas ortodoxos asocian el desarrollo e institucionalización de la estratificación racial con motivaciones y acciones de la case capitalista, la teoría de la ruptura del mercado laboral traza la estratificación racial directamente hacia la poderosa clase trabajadora mejor pagada.

Está implícita en ambas teorías de clases económicas una tesis de conflicto de poderes, relacionando la regulación del trabajo o salarios con propiedades (posesión de tierra o capital, monopolización de posiciones expertas) que determinan el ámbito y el grado de las aptitudes de un grupo para influenciar el comportamiento en el mercado laboral. Es más, ambas teorías demuestran claramente la necesidad de centrarse en las diferentes formas y situaciones en las cuales varios segmentos del grupo racial dominante perciben y reaccionan a grupos raciales subordinados. Sin embargo, como examino etapas históricas de relaciones raciales en los Estados Unidos, encuentro que los patrones de las interacciones entre blancos y negros no se ajustan consistente ni convenientemente a las preposiciones delineadas en estas explicaciones del antagonismo racial. En algunos casos, la explicación marxista ortodoxa parece más apropiada, en otras instancias, la teoría de la ruptura del mercado laboral parece ser más pertinente; y aún en otras, ninguna teoría puede, por sí sola, explicar adecuadamente el conflicto entre blancos y negros.

Si restringimos nuestra atención al momento de lucha por recursos económicos, entonces el patrón general que parece haber caracterizado las relaciones raciales en Estados Unidos durante las etapas pre industrial e industrial es que el segmento de la élite económica blanca ha sido principalmente responsable de esas formas de desigualdad racial que implica la explotación de la fuerza de trabajo (como esclavitud), mientras los blancos de estratos más bajos son mayormente responsables de esas formas estratificación racial impuesta, planeada para eliminar la competencia económica (como en la segregación de trabajos). Además, en algunas situaciones, la clase capitalista y los trabajadores blancos forman una alianza para mantener a los negros reprimidos. Por consiguiente, argumentos restrictivos respecto a que la estratificación racial era el trabajo de la clase capitalista o se debía a la victoria de la fuerza trabajadora blanca mejor pagada, oscurece la dinámica compleja y variable de las interacciones entre blancos y negros.

Aun así, si ignoramos las afirmaciones más categóricas que atribuyen la responsabilidad de la estratificación racial a una clase particular y nos concentramos seriamente en los análisis de contactos interraciales en el mercado laboral, entonces podré demostrar que, dependiendo de la situación histórica, cada teoría de las clases económicas aporta argumentos que ayudan a iluminar relaciones raciales durante los periodos pre industrial e industrial del contacto entre blancos y negros. De la misma manera, espero explicar por qué estas teorías tienen poca aplicación para la tercera, y presente, etapa industrial moderna de relaciones raciales. Mi argumento básico es que la aplicación significativa de los argumentos en cada teoría para cualquier período histórico dado, depende considerablemente del conocimiento de las coacciones impuestas por los modos de producción particulares y por las leyes particulares y las políticas de Estado durante ese período, coacciones que modelan las relaciones estructurales entre grupos raciales y de clase y que de este modo producen diferentes patrones de interacciones intergrupales.

## **La influencia del sistema de producción**

El término “sistema de producción” no sólo se refiere a las bases tecnológicas de procesos económicos o, en términos de Karl Marx, las “fuerzas de producción”, sino que también implica “las relaciones sociales de producción”, que es, “la interacción (por ejemplo, a través un acuerdo de empleo y propiedad) en la que los hombres entran dado un nivel de desarrollo de las fuerzas de producción”. Como indiqué previamente, diferentes sistemas de producción imponen restricciones en la interacción de grupos raciales. En lo que queda de este capítulo me gustaría aportar una base analítica más firme para esta distinción en lo que se refiere específicamente a las tres etapas de las relaciones raciales americanas, incorporando en mi discusión puntos teóricos surgidos en las secciones anteriores de este capítulo.

Repetidamente ha sido el caso que economías no manufactureras o de plantación con división simple del trabajo y una aristocracia pequeña que domina la vida política y económica de una sociedad, han generado característicamente una forma de relaciones raciales más paternalista que competitiva, y el sur pre bélico no es la excepción. Patrones raciales paternalistas revelan relaciones simbióticas marcadas por la dominación y el servilismo, gran distancia social y poca distancia física, y rituales de etiqueta racial claramente simbolizados. La aristocracia blanca del sur creó un mercado laboral dividido por grupos raciales esclavizando negros para llevar a cabo tareas a un costo más barato que trabajadores libres del grupo dominante. Esta forma pre industrial de relaciones raciales no estaba basada en las acciones de grupos dominantes de trabajadores, quienes, como veremos, estaban relativamente faltos de poder para efectuar un cambio significativo en las relaciones raciales durante este período, sino que en la estructura de las relaciones establecidas por la aristocracia. Déjenme ampliar brevemente este punto.

En la economía de plantación sureña, el poder público esta arrolladoramente concentrado en las manos de la aristocracia blanca. Este poder estaba reflejado no sólo en el control de los recursos económicos y en el desarrollo de un sistema jurídico que expresaba los intereses de clase de la aristocracia, sino también en la forma en que la aristocracia era capaz de imponer su punto de vista en la sociedad más amplia. Esto no es sugerir que estos aspectos del poder público no hayan sido desproporcionadamente controlados por las élites económicas en las sociedades industriales modernas occidentales; más bien indica que la hegemonía de la elite dominante sureña era mucho mayor en grado, no en tipo, que en esas sociedades. La hegemonía de las elites sureñas estaba encarnada en una economía que requería poca movilidad horizontal o vertical. Además, debido a la ausencia de aquellas escalas de poder laboral asociadas a complejas divisiones del trabajo, los trabajadores blancos, en los períodos pre bélico y pos bélico, temprano tuvieron poca oportunidad para desafiar el control de la aristocracia. A causa de que los trabajadores blancos carecían de recursos de poder en la economía de plantación sureña, su influencia sobre la forma y la naturaleza fue mínima durante los períodos pre bélicos y post bélico temprano. La estratificación racial, por lo tanto, reflejó principalmente las relaciones establecidas entre negros y la aristocracia blanca, relaciones que no estaban caracterizadas por la competencia por recursos escasos sino por la explotación del trabajo negro. La distancia social tiende a ser claramente simbolizada por rituales de etiqueta racial: gestos y comportamiento reflejando dominación y servilismo. Consecuentemente, ningún esfuerzo por imponer un sistema de segregación fue superfluo. Es más, ya que la brecha social entre la aristocracia y los negros esclavos era amplia y estable, ideologías racistas jugaron un rol menor en la subordinación de los negros que en el sistema más competitivo de relaciones raciales luego de la Guerra Civil. En resumen, la relación representó paternalismo intergrupal porque permitió simbiosis e incluso intimidad, sin ninguna amenaza a las desigualdades de estatus. Esto está en agudo contraste con las formas más competitivas de relaciones raciales que acompañaron el desarrollo del capitalismo industrial en el tardío siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (el período industrial de las relaciones raciales americanas), donde la compleja división del trabajo y las oportunidades para una mayor movilidad no solo produjo interacción, competencia, y conflictos en el mercado laboral entre las clases trabajadoras negra y blanca, sino también que proveyó a la última con medios superiores (relativos a aquellos que poseían bajo la economía de plantación) para ejercer mayor influencia sobre la forma y el contenido de la estratificación racial.

La importancia del sistema productivo en la comprensión de las relaciones raciales es graficada en la comparación entre Brasil y el sur de Estados Unidos durante el periodo posterior a la esclavitud. En los Estados Unidos, la economía sureña experimentó una tasa de expansión bastante rápida durante finales del siglo XIX, creando de este modo varios puestos de cualificación media o no calificados que los blancos de clase trabajadora intentaron monopolizar para sí mismos. Los esfuerzos de los trabajadores blancos por eliminar la competencia negra en el Sur, generó y elaboró el sistema de segregación de Jim Crow, que fue reforzado por la ideología del racismo biológico. Los trabajadores blancos se potenciaron no sólo gracias a su mayoría numérica, sino que también por la creciente acumulación de recursos políticos que acompañó los cambios en su relación con los medios de producción.

Como los trabajadores blancos convirtieron gradualmente su poder laboral en poder político, los negros experimentaron grandes restricciones en sus esfuerzos por alcanzar una satisfactoria vida económica, política y social. En Brasil, por otro lado, la gran población negra y mulata no se vio obligada a competir con una población blanca minoritaria por posiciones con mayor estatus porque, según las notas de Marvin Harris, “había una pequeña oportunidad para cualquier miembro de la clase baja por escalar en la jerarquía social” (19). Ningún grupo social ni racial tenía mucho que ganar a través de la institucionalización de un rígido sistema de segregación racial, o del cultivo de una ideología de la inferioridad racial. Las distinciones raciales fueron insignificantes para la aristocracia latifundista, quienes constituyeron un pequeño número de la clase alta en lo que básicamente fue una sociedad fundamentalmente diferenciada en dos clases conformadas durante la esclavitud. Los mulatos, negros y los blancos pobres estaban todos en la misma posición empobrecida de rango inferior. “El estancamiento general de la economía que fue característico de las tierras bajas de Latinoamérica desde la abolición de la esclavitud”, observa Marvin Harris, “tiende a reforzar el patrón de relaciones pacíficas en distintos grupos raciales en las categorías inferiores de la jerarquía social. Los blancos no sólo eran numéricamente sobrepasados por los mulatos y negros, sino que hubo algo de conflicto sobre un asunto de naturaleza importante acerca de la visión de la condición generalmente estática de la economía. Por consiguiente, en Brasil, la segregación, discriminación y las ideologías racistas no se cristalizaron durante varias de las primeras décadas tras el fin de la esclavitud. Más recientemente, sin embargo, la industrialización ha empujado a Brasil hacia un tipo competitivo de relaciones racistas, particularmente en las regiones del sur (como Sao Paolo) las que han experimentado una rápida industrialización, y tienen negros en la competencia económica con muchos inmigrantes blancos de menor estatus.

Mientras que el antagonismo racial en los Estados Unidos durante el periodo de las relaciones industriales de raza (como el movimiento de segregación de Jim Crow y los disturbios raciales en las ciudades del norte) tendieron a relacionarse directa o indirectamente a conflictos de trabajo y mercado, el antagonismo racial en el periodo de las relaciones industriales modernas tiende a originarse por fuera del orden económico y a tener una pequeña conexión con los conflictos de trabajo y mercado. Los cambios básicos en el sistema de producción han producido una estructura de trabajo segmentada en la que los negros están aislados en los trabajos no sindicalizados, mal pagados y básicamente indeseables del sector no corporativo, u ocupando posiciones empresariales mejor remuneradas y posiciones en las que la competencia por el trabajo es controlada por uniones poderosas o está restringida hacia aquellos más entrenados y educados, independientemente de su raza. Si hay una base del conflicto laboral en el periodo moderno industrial, está probablemente relacionada con los programas de discriminación positiva que se originan a partir de la legislación de los derechos civiles en 1960. Sin importar cómo, desde que estos programas son diseñados para impulsar las oportunidades laborales para los talentosos y educados, su mayor impacto ha sido en quienes tienen trabajos mejor pagados en la expansión del sector gubernamental y el sector corporativo. El agudo incremento de los negros más privilegiados en estas industrias ha sido facilitada por la combinación de la discriminación positiva y el rápido crecimiento de la industria. Ciertamente, a pesar de la efectividad de los programas de discriminación positiva, la gran expansión de estos sectores de la economía ha mantenido la fricción racial sobre las empresas mejor pagadas, y los trabajos del gobierno en un mínimo.

A diferencia de los éxitos ocupacionales alcanzados por los negros más talentosos y educados, aquellos que se encuentran en la clase baja negra se ven atrapados en trabajos mal pagados y sin salida de las industrias no corporativas, trabajos que no tienen alta demanda y que por lo tanto no generan competitividad racial o conflictos entre la fuerza laboral negra y la blanca. Muchos de estos trabajos no son ocupados completamente, y a menudo los empleados tienen que volver a trabajos baratos de México y Puerto Rico. Como ha señalado Nathan Glazer, “las expectativas han cambiado, y hoy menos negros y blancos aceptarán una vida en el trabajo doméstico sin esperanza en el progreso, tal como sus padres y hermanos mayores hicieron, al igual que los inmigrantes europeos”.

Así, en la época moderna industrial, ni el sector empresarial y gubernamental, ni los sectores no corporativos de bajos salarios, proporcionaron las bases para una competencia y conflicto interracial que ha tradicionalmente ha plagado el mercado laboral en los Estados Unidos. Esta, entonces, es la base de mi enunciado anterior de que las teorías económicas de las clases que asocian los conflictos de trabajo y mercado con los antagonismos raciales, tienen una mínima aplicación en el presente periodo de relaciones de raza en la modernidad industrial.

## **La política y las relaciones raciales americanas**

Si las típicas maneras a través de las cuales han interactuado los grupos raciales han sido formadas en gran medida por diferentes sistemas de producción, también han sido innegablemente producidas por los cambios de políticas y leyes del Estado. Para fines analíticos, sería un error considerar las influencias del sistema de gobierno y la economía como si estuvieran separados y desvinculados. Los sistemas legales y políticos en el Sur previos a la guerra, eran efectivamente utilizados como instrumentos de la élite esclavista para fortalecer y legitimar la institución de la esclavitud. Pero como la industrialización alteró la estructura económica de las clases en el Sur posterior a la guerra, el poder organizativo y la consciencia política de los blancos de clase baja fue incrementada, y sus miembros pudieron tomar suficiente control sobre los sistemas políticos y jurídicos para legalizar un nuevo sistema de dominación racial (segregación de Jim Crow) que reflejaba claramente sus intereses de clases.

En efecto, durante el periodo preindustrial de las relaciones de raza y gran parte del periodo industrial, el rol de la política fue legitimar, reforzar y regular patrones de la inequidad racial. Sin embargo, sería arriesgado asumir que la relación entre los aspectos económicos y políticos de la raza necesariamente implica que lo último es simplemente un fenómeno derivado basado en los procesos más fundamentales del comienzo. El aumento de la intervención, desde mitades del siglo XX, del estado y las agencias del gobierno federal, en la resolución o mediación de los conflictos raciales ha demostrado convincentemente la autonomía de los sistemas políticos en el mantenimiento de los problemas raciales contemporáneos. En vez de simplemente formalizar los alineamientos raciales existentes en los periodos previos, el sistema político, desde el estado inicial y la legislación municipal de los 1940’s, ha creado cada vez más cambios importantes sobre la erosión de los alineamientos raciales tradicionales; en otras palabras, en vez de reforzar las barreras raciales creadas durante los periodos preindustrial e industrial, durante los últimos años el sistema político ha tendido a promover la equidad racial.

Así, en los periodos previos la política era claramente un instrumento de la población banca para la dominación de los negros. Las prácticas raciales del gobierno han cambiado, como indiqué más arriba, dependiendo del segmento de la población blanca que era capaz de reivindicar sus intereses de clase. De todas maneras, en las últimas dos décadas los intereses de la población negra se ha reflejado significativamente en las políticas del gobierno, y su cambio es uno de los más claros indicadores de que el balance racial del poder ha sido significativamente alterado. Desde los tempranos 1940’s la población negra ha obtenido medios constantemente, y ha mostrado una tendencia creciente a usar estos recursos para promover o proteger sus intereses grupales.

Hacia la mitad del siglo XX, el voto negro ha demostrado ser un gran medio para ejercer presión política. El voto negro no solo influenció el resultado de las elecciones nacionales, sino que también lo hizo en elecciones del Congreso, estatales, y municipales. El miedo del voto negro produjo la representación del acuerdo público y leyes de prácticas laborales justas en las municipalidades y estados del norte y el oeste antes de la adopción de la legislación de los derechos civiles federales en 1964. Este resurgimiento político para los americanos negros incrementó su sentido del poder, cultivó sus expectativas, y aportó la fundación de la proliferación de las demandas que formaron la sublevación negra durante la década de 1960. Pero hubo otros factores que ayudaron a reforzar las demandas de los negros y contribuyeron a desarrollar el sentido del poder y a aumentar sus expectativas, a saber, un crecimiento de una clase media negra políticamente activa luego de la Segunda Guerra Mundial, y la emergencia de los estados africanos recientemente independientes.

El crecimiento de la clase media negra coincidió con el crecimiento de la población negra urbana. Fue en las áreas urbanas en que expandieron sus oportunidades ocupacionales, que un pequeño pero significativo número de negros fueron capaces de ascender sus ocupaciones, incrementar sus ingresos, y mejorar su estándar de vida. El segmento de la clase media de una minoría oprimida es más propensa a participar en la conducción hacia la justicia social disciplinada y sostenida. En las fases tempranas de los movimientos por los derechos civiles los negros de clase media canalizaron sus energías en organizaciones como la *National Association for the Advancement of Colored People*, la que enfatizó en el fomento de recursos políticos y la litigación exitosa a través de las cortes. Estos desarrollos fueron paralelos al ataque en contra de los alineamientos raciales tradicionales en otras partes del mundo. La emergencia de nuevos estados africanos independientes lideró el ataque. En América, conocida como “líder del mundo libre”, la manifestación de la tensión y violencia racial ha sido una fuente constante de vergüenza para los gobiernos nacionales oficiales. Esta sensibilidad hacia la opinión mundial hizo más vulnerable al gobierno nacional ante las presiones de las protestas negras al tiempo en que los negros eran más propensos a protestar

El desarrollo de los recursos políticos negros que sensibilizaron al gobierno sobre las demandas negras, la motivación y la confianza en el crecimiento de la clase media negra que resultó en la conducción política de la equidad racial, y la emergencia de nuevos estados africanos independientes que incrementaron la vulnerabilidad del gobierno ante los derechos civiles, presiona en conjunto para crear un nuevo sentido de poder entre los americanos negros y en el crecimiento de sus expectativas mientras preparaban su explosiva entrada en la década de los 1960. El gobierno nacional también estuvo consiente de este desarrollo del sentido del poder y respondió a las presiones de las protestas negras en 1960 con una serie de promulgaciones legislativas sin precedentes para proteger los derechos civiles de los negros.

El problema para los negros hoy día, en términos de prácticas gubernamentales, ya no es la inequidad racial legalizada. Más bien, el problema para los negros, especialmente en la clase baja negra, es que el gobierno no está organizado para lidiar con nuevas barreras impuestas por cambios estructurales en la economía. Con el paso de la legislación de equidad laboral y la autorización de los programas de discriminación positiva, el gobierno ha ayudado a limpiar el camino para los negros más privilegiados, quienes cumplen con los requisitos de educación y entrenamiento, para entrar en las ocupaciones americanas convencionales. De todas maneras, estos programas de gobierno no enfrentan las barreras económicas impersonales a las que se enfrentan los miembros de la clase baja negra, quienes han sido descartados de las industrias corporativas y estatales. Y los intentos del gobierno por eliminar las barreras raciales tradicionales a través de programas de discriminación positiva tiene que ver con el efecto no intencionado de contribuir a las divisiones económicas de clase entre la comunidad negra.

## **Estratificación de clase y los cambios en la experiencia negra**

Los problemas de los americanos negros siempre se han compuesto a partir de su baja posición en ambos órdenes económicos (la posición de clase promedio de los negros como grupo) y el orden social (el prestigio y honor social concedido individualmente a los negros en base a su estatus social adscrito). Es cierto que la baja posición económica de los negros ha ayudado a definir categorías sociales asociadas a los negros como grupo racial, pero también es verdad que si separamos a los negros según su posición económica de clase, sus preocupaciones acerca de la significancia de la raza va a variar.

En el periodo preindustrial de las relaciones raciales en América, había una pequeña variación en la posición de clase de los negros. El sistema de opresión hacia las castas raciales relegó virtualmente a todos los negros a la base de la jerarquía económica de clases. Además, las definiciones sociales de las diferencias raciales fueron fuertemente influenciadas por la ideología del racismo y la doctrina de paternalismo, las que asignaron claramente un estatus subordinado a los negros frente a los blancos. Ocasionalmente,, unos pocos individuos negros libres emergerían y acumularían algún tipo de riqueza o propiedad, pero fueron una excepción abrumadora. Así, la posición baja de la clase económica de los negros fue reforzada, y ante ojos de los blancos, abundaron las definiciones sociales que aseguraban que los negros eran biogenéticamente inferiores a los blancos. La baja posición de clase económica uniforme entre los negros también removió las bases de cualquier distinción significativa entre los problemas de raza y de clase entre la comunidad negra.

El desarrollo de una clase media negra acompañó el cambio de sistema preindustrial de producción hacia uno industrial. Aun a pesar del hecho de que algunos negros fueron capaces de mejorar su ocupación e incrementar su educación e ingresos, hubo varias limitaciones en las áreas en las cuales los negros podían realmente avanzar. Durante la mayor parte del periodo industrial de relaciones raciales, el crecimiento de la clase media negra ocurrió debido a la expansión de las instituciones creadas para servir a las necesidades de una población negra urbanizada. El negro que era doctor, abogado, profesor, ministro, empresario, director de funeraria, excluido de la comunidad blanca, estaba habilitado para crear un nicho en la comunidad negra segregada. Aunque los niveles de ganancia y los estilos de vida de los profesionales negros fueron notables, y a veces visiblemente diferente de la masa negra, los dos grupos tenían un elemento básico en común, un estatus racial despreciable desde la mayoría de los blancos en la sociedad. Si el análisis de E. Frankin Frazier sobre la burguesía negra es correcto, los profesionales negros durante el periodo industrial de relaciones raciales tendieron a reaccionar a su baja posición en el orden social a través de la exhibición de sus posesiones materiales y un evidente esfuerzo por disociarse a sí mismos de las masas negras.

Aun así, mientras los miembros de la clase media negra fueron estigmatizados por su estatus racial; mientras el reconocimiento social era negado a sus pares blancos; más concretamente, mientras permanecieran restringidos en el lugar donde pudieran vivir, trabajar, socializar, y ser educados, la raza continuaría siendo un problema mucho más importante y relevante en la formación de su sentido de posición de grupo que su posición de clase económica. De hecho fue en la clase media negra que surgió el liderazgo y se generó el impulso para el movimiento por los derechos civiles durante la mitad del siglo XX. La influencia y los intereses de esta clase fueron claramente reflejados en la manera en que los conflictos fueron definidos y articulados. Así, el concepto de “libertad” claramente implicado, en las etapas tempranas del movimiento, el derecho a nadar en ciertas piscinas, a comer en ciertos restaurantes, a ingresar en ciertos teatros, y a tener los mismos privilegios sobre el voto que los blancos. Estas preocupaciones básicas fueron relejadas en la Ley de Derechos Civiles de 1964, la que ayudó a crear la ilusión de que, cuando las necesidades de la clase media negra se alcanzaran, también serían saciadas las necesidades de toda la comunidad negra.

No obstante, aunque el movimiento por los derechos civiles falló inicialmente en abordar las necesidades básicas de los miembros de la clase baja negra, sí desarrolló la conciencia sobre la opresión racial, elevando sus expectativas sobre mejorar las relaciones raciales, y aumentar la insoportabilidad de las disposiciones raciales existentes. Estos sentimientos fueron manifestados dramáticamente en una serie de violentos estallidos de guetos que se impulsaron a través de la nación durante los tardíos 60’s. Estos estallidos constituyeron la expresión más masiva y sustantiva de la insatisfacción de la clase baja negra en la historia de la nación. También forzaron al sistema político a reconocer los problemas de la supervivencia humana y de facto, la segregación en los guetos de la nación -problemas asociados al desempleo y al subempleo, escuelas inferiores de los guetos, y condiciones precarias de vivienda.

Sin embargo, en el periodo industrial de las relaciones raciales, sería ciertamente difícil comprender los aprietos de los centros urbanos negros, debido a que se puso el foco exclusivamente en la discriminación racial. Porque en un sentido muy real, los problemas regulares de la clase baja negra están relacionados sustancialmente a los cambios estructurales fundamentales en la economía. Una historia de discriminación y opresión creó una gran clase baja negra, y las revoluciones tecnológica y económica aseguraron combinadamente el aseguramiento permanente de su estatus.

Como la clase media negra participa de la ola de los cambios sociales y políticos, beneficiados por el crecimiento de las oportunidades de empleo en el desarrollo de los sectores empresariales y estatales de la economía; la clase baja negra pierde su respeto en todos los aspectos concebibles de gran parte de la sociedad. El sistema económico y político en los Estados Unidos ha demostrado una notable flexibilidad al permitir que los negros talentosos ocupen posiciones de prestigio e influencia, al mismo tiempo en que estos sistemas han mostrado una rigidez persistente en el mantenimiento de los problemas de la clase baja negra. Como resultado de esto, por primera vez en la historia americana, los problemas de clase pueden competir significativamente con los problemas de raza, de la manera en que los negros desarrollan o mantienen su sentido de posición de grupo.

## **Conclusiones**

Las secciones anteriores de este capítulo presentan un resumen y una base analítica general para los argumentos que serán revisados sistemáticamente [en otro lugar]. He intentado mostrar que las relaciones de raza en la sociedad americana históricamente se han distinguido en tres grandes etapas, y que cada etapa está representada por una forma única de interacciones raciales que es formada por una disposición particular de la economía y la política. Mi argumento central es que los diferentes sistemas de producción y/o distintas políticas estatales que han impuesto distintas limitaciones sobre el escenario en el que interactúan los distintos grupos raciales, y que han producido contextos disímiles, no sólo para la manifestación de antagonismos raciales, sino que también para el acceso de los grupos raciales a recompensas y privilegios. He enfatizado en esta idea de que en los periodos preindustrial e industrial de las relaciones raciales americanas, los sistemas de producción inicialmente formaron los patrones de estratificación racial; y el rol de la política era legitimar, reforzar o regular estos patrones. En el periodo industrial moderno, sin embargo, tanto el sistema de producción como la política alcanzan una mayor relevancia en la creación de nuevos patrones de relaciones entre las razas, y en la alteración del contexto en el que se desarrollaron los conflictos raciales. Mientras las etapas preindustrial e industrial estaban principalmente relacionadas a conflictos entre grupos por recursos económicos, ya que diferentes segmentos de la población blanca buscaron abiertamente la creación y consolidación de una dominación racial económica (oscilando desde la explotación del trabajo negro en el periodo preindustrial, hasta la eliminación de la competencia negra por los trabajos en el periodo industrial), a través de varias formas de discriminación política, jurídica y social; en el periodo industrial moderno, los cambios fundamentales en economía y política hicieron que la posición de clase económica se volviese más importante que la raza en la determinación de las oportunidades de movilidad ocupacional de los negros. Finalmente, he perfilado la importancia de las normas raciales y sistemas de creencias, especialmente en cómo se relacionan el problema general de la raza y el conflicto de clases en el periodo preindustrial e industrial.

Mi argumento de que las relaciones de raza en América se han movilizado desde la opresión racial económica hacia una forma de subordinación de clase para los negros menos privilegiados no significa que esté sugiriendo que los conflictos raciales han desaparecido o ha sido sustancialmente reducido. Por el contrario, la base de estos conflictos se ha desplazado desde el sector económico hacia el orden sociopolítico, y por lo tanto, no juega un rol importante en la determinación de las oportunidades de vida de los individuos negros de América, como lo hizo en los periodos previos de opresión racial económica.

1. Traducción realizada por Karina Cabrera e Isidora Carvajal. Texto original: Wilson (2007), The declining Significance of Race. Blacks and Changing American Institutions, pp. 691-703. en Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective, editado por Grusky, D. B. & Szelényi, S. Westview Press. [↑](#footnote-ref-1)